

IN NATALE DOMINI

Ha nacido el nuevo Sol,
 el Sol-niño,
 allí, en tierras lejanas
 que manan leche y miel,
 donde los viejos cuentan
 la gesta de Moisés y los cánticos de David;
 allí donde soplan vientos locuaces
 plenos de antiguos y bien-guardados secretos
 ocultos en el desierto,
 donde el horizonte de Oriente
 estalla en arcoiris multicolor,
 mientras las sombras huyen
 dejando sus sandalias olvidadas
 en tierras reseca.

Ha nacido el nuevo Sol,
 el Sol-rey,
 -chispa en el corazón de la piedra.
 Sus rayos
 roban la luz a mis ojos:
 -paradoja de claridades y destellos
 que me enceguecen
 y convierten en peregrino ciego
 con bastón blanco,
 balbuceando pasos
 hacia no sé dónde.

El ejército de los ciegos me dice:
 -¡hazte amigo del crepúsculo,
 esposo de la noche oscura
 y del manto de tinieblas,
 hijo de las sombras que llenan escondrijos y cavernas!
 ¡Llora, vestido de bolsa y cenizas,
 desde tus cuencos, sin ojos!

Y respondo:
 -sólo ahora,
 hijo de lágrimas y quejas,
 con la añoranza del color,
 nostálgico del despertar de lunas y estrellas
 y del baile de las olas,
 con los ojos en la piel de mis dedos,
 sólo ahora,
 quemadas mis pupilas,
 herido y ciego por tanta luz,
 puedo ver al sol dentro de mis entrañas.

